

**LA PERSONA**

Todo en Miguel Ruiz Giménez recuerda que es escultor. No en vano es hombre de aspecto pétreo y voz roqueña. A primera vista, parece un boxeador. Y algo de eso hay. Su rival son las dificultades. «No se puede dejar que descanse el cerebro. A mí me encanta que me pongan zancadillas». Eso sí, es un boxeador metafórico. Sus luchas siempre son incruentas. En realidad es un pacifista. «Se puede hacer un monumento a la estupidez.

positivo, pero sin señalar a nadie. Hay que emitir los puntos de vista sin meterse con los políticos y los partidos... Eso son anteproyectos de guerra. Si sólo nos fijamos en los defectos, estamos maquetando la guerra. En la Tierra debería haber una sola nación. Hay demasiada infraestructura», afirma el artista granadino. Además, advierte que no le molesta que le tomen por un chiflado —«Si ser loco es tratar de aportar positividad a la sociedad y a la

cultura, me gusta ser loco», explica—, y asegura que existe un arte que no duda en tachar de «terrorista». Es verdad que hay arte, digamos, terrorista, porque aterroriza a la gente. De cualquier forma admiro a la gente que hace ese tipo de cosas, porque hay que tener mucho valor para hacerlas. Si hay un arte que el pueblo no entiende, no estamos haciendo nada, señores. Eso no quiere decir que no haya que investigar y arriesgar».

**MIGUEL RUIZ GIMENEZ**

**«Hay arte terrorista, porque aterroriza»**

CARLOS MORAN

GRANADA  
—Dicen por ahí que es usted un genio. ¿Le gusta?  
—Ni me gusta ni me disgusta. Simplemente nunca me he puesto a analizar esa palabra. Lo de genio es tan relativo... Soy un trabajador y ahí está mi obra. Nada más.  
—Y si le llaman loco, ¿qué?  
—Pues no pasánada, porque ya me lo han dicho muchas veces. Si ser loco es tratar de aportar positividad a la sociedad y la cultura, me gusta ser loco. Voy a intentar ser más loco cada día que pase.  
—¿Por qué toda esta grandiosidad?  
—Porque todo esto pretende ser un lugar para soñar.  
—¿Leyó la Biblia?  
—Todo los días leo una página.  
—¿Cómo sería una escultura que se llamase corrupción?  
—Pues debería alertar sobre ese peligro... De cualquier forma, en el arte ya hay muchas obras que definen muy bien lo que es la corrupción.  
—Por ejemplo.  
—Prefiero no dar nombres.  
—¿Qué diferencia al artesano del artista?  
—Hay un punto muy difuso a partir del cual el artesano se hace artista. El artesano es lo que un artista debe ser antes de ser artista. El artesano tiene oficio, dominio de la técnica y capacidad para reproducir obras. El artesano crea algo nuevo. Ahí reside la diferencia entre uno y otro.  
—¿Puede ser arte algo que no se entienda?  
—Vaya por delante que yo no me siento capaz de juzgar a nadie. Para juzgar hace falta conocer y yo no

siquiera me conozco a mí mismo. O sea, que respeto todo lo que hace todo el mundo, pero es verdad que hay arte, digamos, terrorista, porque aterroriza a la gente. De cualquier forma, admiro a la gente que hace ese tipo de cosas, porque hay que tener mucho valor para hacerlas. Si hay un arte que el pueblo no entiende, no estamos haciendo nada, señores. Eso no quiere decir que no haya que investigar y arriesgar.  
—¿Qué obra de arte le hubiese gustado que llevase su firma?  
—¿Ufff! Es difícil... Cualquiera de las cosas que hacía Leonardo.  
—Van Gogh en vida no vendió una escoba y ahora es una máquina de hacer billetes. ¿para qué vivió entonces?  
—No importa, no importa... Van Gogh fue un muerto de hambre, pero era Van Gogh. Era un creador y no hacía lo que decían los maestros, pero era Van Gogh y seguirá siendo Van Gogh. Yo preferiría estar en el pellejo de Van Gogh antes que en el de los que le ponían zancadillas.

**La Alhambra**

—¿Por qué ya no se hacen catedrales?  
—Antes, la arquitectura y la escultura estaban unidas. Los grandes arquitectos eran grandes escultores y viceversa. Hoy, la tecnología, y el excesivo culto que tenemos al progreso, han separado al arquitecto del escultor. Resultado: tenemos una arquitectura que, en general, es una pena, y una escultura que tampoco tiene demasiado interés. Ese es el motivo fundamental de que hoy no se hagan catedrales. Y eso es bastante paradójico, porque con los medios que hay hoy se podrían hacer aquellas grandes obras sin dificultades. Parece ser que los problemas les empujaban más... No se puede dejar que el ce-



Miguel Ruiz, junto a una vasija inspirada en el arte andalusí.

JUAN ORTIZ

rebro descanse. A mí me encanta que me pongan zancadillas».  
—¿Qué hace cuando algo no le sale?  
—Analizar por qué no me sale e intentar buscar la solución. Y si hay alguien que me estorba, pues doy un rodeo, pero para salir al mismo si-

tio, claro. Los rodeos son una buena cosa. La vida es un rodeo. Cuando haces más de un camino, te encuentras cosas interesantísimas.  
—¿Se atreve a ponerle algún defectillo a la Alhambra?  
—Bueno, en la Alhambra hay una incompatibilidad, una huella del

rencor y de la política, que es el Palacio de Carlos V. Dicen que ahí había más Alhambra, pues oiga ponga el palacio un poco más allá. Sea como sea, de la Alhambra se pueden aprender muchas cosas. Del Palacio de Carlos V, también, pero eso no quiere decir que sigan siendo incompatibles».

—¿Con qué sueña?

—Con todo. Hasta sueño despierto. Y no es una metáfora. Tengo una actividad tan intensa que sueño con lo que estoy haciendo. Eso sirve para darte cuenta de que el cerebro es infinito. Lo que pasa es que lo tenemos distraído. Hay que convertir los sueños en realidad».

**Felipe y Aznar**

—¿Existen los monumentos a la estupidez o es sólo una manera de hablar?  
—Si se es capaz de definir bien la estupidez, eso es una obra de arte. Siempre que defines aquello que tú pretendes, con autenticidad y fuerza, podemos hablar de una obra de arte. O sea, que se puede hacer un monumento a la estupidez. Sería hasta positivo... Eso sí, sin señalar a nadie. Hay que emitir los puntos de vista sin meterse con los políticos y los partidos... Eso son anteproyectos de guerra. Si sólo nos fijamos en los defectos, estamos maquetando la guerra. En la Tierra debería haber una sola nación. Hay demasiada infraestructura».  
—¿Le inspira algo González?  
—Creo que es una víctima... No sé, con todos los respetos que me merece ese personaje, a mí me da lástima. Y lo digo desde la distancia, porque no conozco a ese hombre. Insisto, no se puede juzgar a quien no se conoce, fijarse sólo en los cañonazos de información que recibimos cada día.  
—¿Y Aznar?  
—Pues también lástima. Uno y otro son víctimas de una inercia que me parece que no controlan demasiado. Eso sí, ellos lo han elegido. Pues que sigan con su tema».

**EL PERSONAJE**

**Ceramista y escultor**

C. M.

GRANADA

Miguel Ruiz Giménez nació hace 46 años en Otura, está casado y tiene tres hijos. Alfarero precocísimo —«vine al mundo en el barro», hizo sus primeros pinitos en el taller de su padre. «Me encariñé del oficio siendo un niño, mis primeras piezas las hice con seis años», recuerda. Sin embargo, pronto se daría cuenta de que no era hombre de un sólo oficio, y al tiempo que estudiaba el Bachillerato, trabajaba e investigaba. «Hice dibujo, orfebrería. También he procurado aprender de la naturaleza... Soy una persona muy curiosa. Todo lo que se aprende viene bien en algún momento de la vida», reflexiona. Y así, de reto en reto, de lección en lección, fue haciéndose el ceramista: el artesano y el artista.

«Siempre hay que buscar los caminos más difíciles. Hay que arriesgar. La rutina no me apetece ni me interesa». No es extraño, entonces, que ahora enfrente el colosal empeño de edificar un grandioso pabellón en la misma entrada de Jun, localidad en la que reside y trabaja. «Este proyecto pretende ser un lugar de encuentro para el arte, y, además, es donde estará mi taller de escultura. Empecé con ello hace cinco o seis años. Es el principio de una etapa importantísima; estoy empezando de nuevo. Creo que ya estoy en condiciones de encarar todo esto con garantías. He encontrado el punto de equilibrio en cuanto a maduración, edad y momento para que me dé tiempo a hacer algo. La vida es corta», señala. Mañana martes dará a conocer públicamente la primera parte de su gigantesca obra.



El escultor de Otura, pero afinado en Jun, comenzó su carrera como alfarero.

JUAN ORTIZ